

[Antuerpiae: Christoph. Plantinus excud., entre 1569 y 1573] 8 v. U/2

Ya en 1565, Christophe Plantin había planeado una reedición de la Biblia Poliglota Complutense. Así lo expresa en carta al orientalista Andreas Masius. En la feria del libro de Fráncfort del año 1566 presentó una página de muestra. El problema que frenaba la realización era económico: encontrar la adecuada financiación. Recibió varias ofertas de Alemania, pero le exigen trasladar allí su taller. Plantin no quiere irse de Amberes y prefiere tantear las posibilidades de ayuda de su rey natural, Felipe II, precisamente en el momento en que los calvinistas de Amberes alteraban la obediencia al poder real. Del 19 de diciembre de 1566 es la primera carta conservada –de la que se deducen contactos anteriores– de las que Plantin escribió a su antiguo amigo Gabriel de Zayas, en aquel momento secretario del rey, en la que le da detalles de su proyecto, principalmente sobre las letterías que tiene de las distintas lenguas. Las gestiones dan su fruto y el 11 de marzo de 1568 Felipe II firma las órdenes necesarias para el inicio de la realización del proyecto. La imprenta de Plantin dispone de las letterías necesarias –latinas, griegas y hebreas– para comenzar inmediatamente la obra. Solo le faltan las letterías siríacas, que hace grabar al célebre Robert Granjon, siguiendo las orientaciones del orientalista G. Postel.

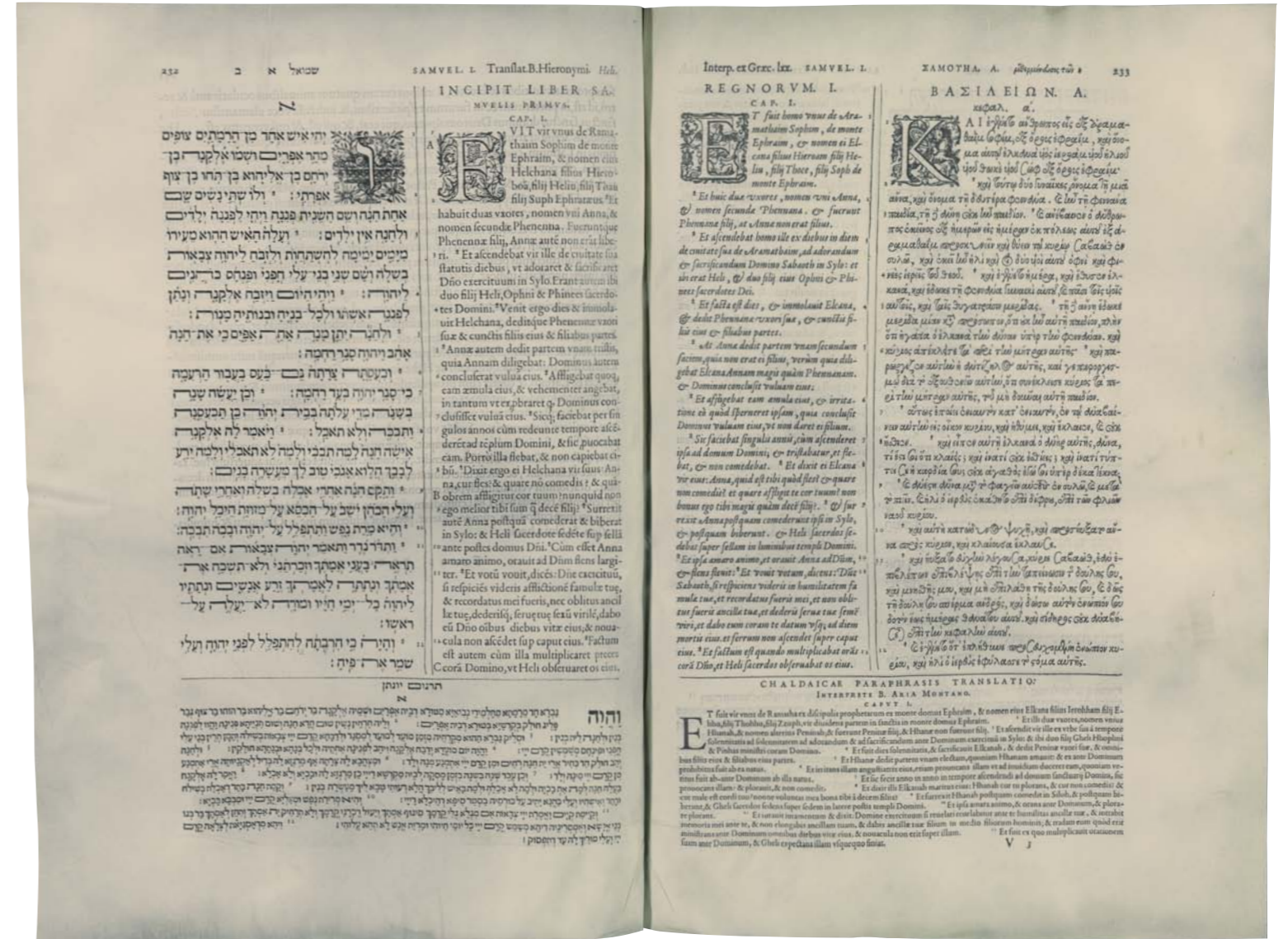
Benito Arias Montano llegaba a Amberes el 18 de mayo de 1568, enviado por Felipe II para dirigir y coordinar el desarrollo de la Biblia Regia. Dos meses después aprobaba la primera prueba y en la semana del 2 al 7 de agosto se imprimían los primeros pliegos del tomo I. Bajo la atenta mirada de Plantin y de Arias Montano, en el aspecto material el primero y en la calidad de los textos el segundo, se van imprimiendo los ocho tomos de la Biblia Regia. En abril de 1572, Arias Montano va a Roma para lograr la aprobación papal, concedida el 16 de junio.

Ocho tomos forman la edición, impresos desde 1569 a 1573. Los cuatro primeros contienen las versiones del Antiguo Testamento y otros textos adyacentes. El tomo V incluye el Nuevo Testamento, mientras que los tres tomos últimos ofrecen el aparato científico, elementos y versiones complementarias, diccionarios y gramáticas. Lo que inicialmente solo tenía que ser una reedición de la Biblia Poliglota Complutense, adquiere una personalidad propia, aprovechando los avances de la escriturística. Desde el punto de vista tipográfico, la Biblia Regia se distingue por la calidad de sus distintas letterías y la perfección de la impresión, cuidada en todos los detalles, lo que la convierte en una de las joyas de la imprenta de mediados del siglo XVI.

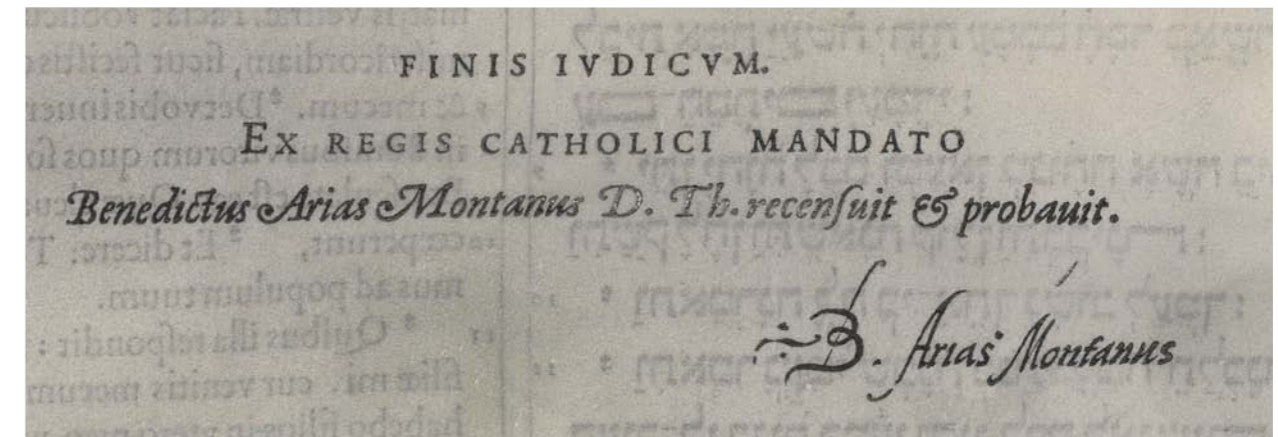
Jaime Moll

BIBLIOGRAFÍA

Moll, Jaime. «Una imprenta para la Biblia Regia». En: Thomas, Werner, y Robert A. Verdonk (eds.). Encuentros en Flandes: relaciones e intercambios hispano flamencos a inicios de la Edad Moderna. Lovaina: Universitaire Pers Leuven; Soria: Fundación Duques de Soria, 2000, pp. 319-325.



U/2, pp. 232-233



U/2, p. 215, detalle